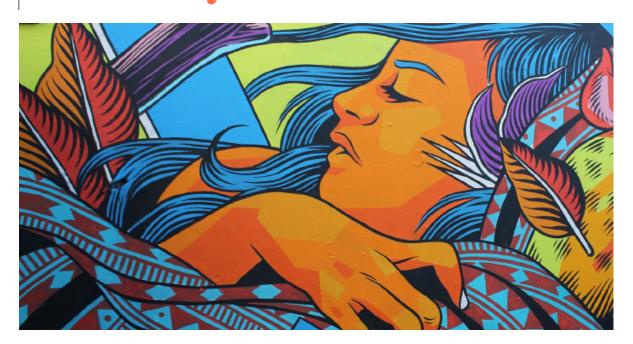


Noviembre 2022

Bienestar social y disputas por lo público y lo común en América Latina y el Caribe



Transfronterizas

El entrecruce entre lo religioso y la migración trans centroamericana en México

ISBN 978-987-813-335 probecas@clacso.edu.a www.clacso.org

Hilda María Cristina Mazariegos Herrera René A. Tec-López (México)



PRESENTACIÓN

Según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), México-Estados Unidos se ha convertido en el corredor migratorio con mayor movimiento en el mundo. Además de ser el más transitado, también es considerado el más peligroso para las personas en condición de movilidad humana. Un importante sector de migrantes proviene de países centroamericanos como Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador, quienes intentan cruzar por el territorio mexicano con el objetivo de llegar a los Estados Unidos. Sin embargo, el tránsito por dicho país resulta muy riesgoso debido a que constantemente sufren malos tratos, discriminación, xenofobia y racismo por parte de las autoridades mexicanas y de la sociedad en general. Esta situación aumenta considerablemente cuando se trata de poblaciones LGBTIQA+, sobre la cual existe poca claridad en cuanto al número preciso de personas que transita por México.

Las persecuciones y la violencia por orientación sexual, expresión y/o identidad de género disidentes, traducidas en amenazas de muerte, condiciones de pobreza, precarización y discriminación, son unas de las principales causas de dicha migración. Los vacíos en cuanto a las herramientas para su protección y asistencia son profundos dada la carencia de información generada, pues la población migrante LGBTIQA+ ha sido un sector invisibilizado. Los países del llamado "Triángulo Norte" de Centroamérica (Guatemala, El Salvador y Honduras), acarrean las consecuencias de diversos procesos de conflictos armados, de guerra civil y violencia derivada del crimen organizado, lo que marca la forma en que se construye y se vive la política hoy en día. Sumado a ello, en la mayoría de los países de Centroamérica aún no existe reconocimiento de los derechos de la población LGBTIQA+, tales como el matrimonio igualitario, el reconocimiento legal a la identidad de género y el acceso a los servicios de salud. Esto muestra un escenario de violaciones sistemáticas a los derechos de las disidencias, junto a una cultura machista, patriarcal y cis-heteronormativa que se ha naturalizado y arraigado con fuerza, lo que ha producido condiciones de extrema vulnerabilidad, orillando a estas poblaciones a una especie de invisibilidad jurídica que se complejiza ante la criminalidad, inseguridad y violencia generalizada.



De la población LGBTIQA+, las personas trans viven una situación aún más particular y compleja. "Ocultarse" resulta más difícil ya que no solo se les identifica como "migrantes", puesto que en el proceso de transformación estética y corporal usualmente se salen de los marcos establecidos como "normales" para la apariencia masculina o femenina. Esto agudiza el ejercicio de las violencias sobre ellas, lo que se convierte en un elemento que condiciona su entrada y tránsito por el país, orillándolas a utilizar vías que aumentan el peligro de ser víctimas de redes de trata de personas y de explotación sexual, laboral o redes de venta y consumo de estupefacientes. Tal circunstancia las envuelve en un círculo de ilegalidad atravesado por distintos marcadores de la diferencia social: el género, la clase, la raza y el tipo de ciudadanía. Además, la vinculación entre las políticas de seguridad y la migración ha reforzado un enfoque de criminalización hacia ellas y de control en las fronteras. Esto coloca a este sector como una "minoría" dentro de las "minorías" en una posición de mayor riesgo al cruzar México, ya que este país está clasificado como el segundo lugar con más transfeminicidios en América Latina, después de Brasil.

Las personas trans migrantes encarnan distintos territorios geográficos y corporales, culturas, clases sociales, ciudadanías, ideologías, géneros y fronteras, mostrando la complejidad de ser indefinibles en un mundo que pretende identidades estáticas e inamovibles. En consecuencia, ante la cada vez mayor visibilidad de las disidencias sexogenéricas en el contexto migratorio, se ha comenzado a atender los procesos de movilidad geográfica, especialmente en lo que respecta a las variables de género y sexualidad como indispensables en la comprensión de las experiencias migratorias de las diversidades sexuales desde perspectivas interseccionales.

EL EJE RELIGIOSO

Relacionado a lo anterior, consideramos que la relación religión y sexualidad se ha echado al margen en los procesos migratorios, pues tanto lo religioso como la sexualidad han sido aspectos vinculados al ámbito privado de las personas y, por ende, marginados de la arena pública y política. Sin embargo, con el surgimiento de los movimientos feministas y LGBTIQA+, junto a los neoconservadurismos religiosos, se han colocado en la discusión pública las



tensiones y conflictos existentes entre estos ámbitos y su aparente exclusión. En este escenario de disputa por la moralidad sexual y reproductiva entre grupos religiosos y activistas pro-derechos, se construyen imaginarios sociales basados en narrativas reduccionistas sobre uno u otro sector que invisibiliza a las personas y los procesos que acontecen en el "entremedio".

Pensar lo religioso y la sexualidad en un entrecruce que involucre el contexto migratorio se convierte en una propuesta liberadora y en un insumo para la construcción de horizontes de bienestar social y bien común, pues históricamente la religión institucionalizada ha sostenido y legitimado sistemas de dominación vinculadas a la cisheteronorma, pero, también, hemos sido testigas de procesos de inclusión desde lo religioso. Es así como las prácticas religiosas nos llevan a reflexionar sobre lo religioso fuera de la institución estructurada y estructurante, y fuera también de la cisheteronorma que excluye y oculta la diversidad de identidades de género.

En este sentido, los refugios o albergues para migrantes han sido un espacio fundamental para las personas en condición de movilidad. Estos, en su mayoría, fueron fundados o liderados por agrupaciones de distintas tradiciones religiosas. Como parte del trabajo de campo que realizamos para el proyecto: "Fronteras que se cruzan. Experiencias de migrantes centroamericana/os y del Caribe de la disidencia sexual y de género en su paso por México, adheridos a albergues o espacios de corte religioso", descubrimos que el elemento religioso adquiere relevancia en los procesos migratorios de las personas trans migrantes. En principio porque son personas cuyas infancias y trayectorias de vida han estado marcadas por la formación en alguna religión; para el caso estudiado, principalmente tradiciones protestantes-evangélicas, de donde adoptaron un corpus de creencias que, si bien se ha ido transformando y adecuando con el tiempo, han sido indispensables en la forma en la que las mujeres trans se definen y explican su entorno, sus vivencias y dan sentido a su vida presente en el país de acogida¹.

La dimensión religiosa del fenómeno migratorio en la experiencia personal resulta importante de considerar, pues lo religioso es entendido como un

¹ Profundizamos al respecto en el artículo producto de dicha investigación, titulado: "Transfronterizas: prácticas religiosas de migrantes hondureñas/os de la disidencia sexual y de género en México, un acercamiento a las Tiresias"



recurso simbólico que permite resignificar las circunstancias de la experiencia migratoria. Así, lo religioso no sólo se manifiesta en movimientos antiderechos, como ha sucedido a lo largo de América Latina a raíz de las discusiones en torno a los derechos sexuales y reproductivos, sino también en la conformación de espacios, agrupaciones y fundaciones que juegan un papel central en la orientación, atención y cuidado de la población migrante y, particularmente, de la población migrante LGBTIQA+.

Por ello, consideramos que las prácticas religiosas son moldeables, flexibles y propensas a la transformación, pues estas no se encuentran solo en el espacio privado ni en un exclusivo campo religioso, sino que dicho campo es atravesado por distintos procesos de diferentes ámbitos de la realidad social, como el político, el cultural y el económico. Las prácticas se adecuan a un tiempo-espacio, a los cuerpos y a las experiencias de vida de las personas que la resignifican constantemente. Es decir, la religiosidad se encarna. Por ello, proponemos lo transreligioso como aquello que es capaz de convivir y resignificarse a partir de distintos cruces y mezcla de diferentes tradiciones religiosas. Lo transreligioso permite superar las fronteras que establece una separación entre religiones cerradas y experiencias diversas. Mirar lo religioso como parte de la urdimbre simbólico-social de las transformaciones que acontecen en las sociedades latinoamericanas, en donde el campo del género y la sexualidad, el de las ciudadanías nacionales y el de las creencias religiosas, no están separados entre sí, sino profundamente interconectados, en una serie de interacciones que permiten el constante flujo migratorio de distintos elementos a partir de las experiencia de vida. Por consiguiente, dichas prácticas y creencias conforman todo un aparato sagrado que sostiene a las personas trans en sus trayectos migratorios.

PROPUESTAS

Mirar el fenómeno migratorio desde una perspectiva interseccional que contemple al género, la sexualidad y lo religioso como ejes transversales de la experiencia migratoria nos lleva a plantear algunas propuestas para mejorar la situación de las personas trans en condición de movilidad. La idea de bienestar es atravesada por múltiples experiencias y distintas formas de proyectar



una vida lo más armónica posible, tratando de integrar la mayoría de las dimensiones del ser. Para alcanzarlo, el significado de bienestar estará vinculado a la población específica que lo busca; sus necesidades relacionadas a lo alimentario, lo económico, emocional, social, religioso, sexual y político; por ello consideramos que la noción de bienestar, si bien podría definirse en su generalidad, requiere de experiencias específicas para que sea un logro sustantivo. En el caso de las poblaciones LGBTQA+, un elemento indispensable para alcanzarlo es el reconocimiento sustancial de su existencia como personas con derechos que salen de los marcos de la cisheteronorma.

Tal es así que requerimos de una mayor visibilización de la población migrante LGBTIQA+, así como de un seguimiento adecuado desde las instituciones públicas y organizaciones de la sociedad civil, para brindarles una atención efectiva, información sobre sus derechos, y espacios donde acudir y solicitar apoyo. Es urgente tomar en cuenta la sexualidad en su vinculación con la migración para demostrar, por un lado, cómo las políticas migratorias y los procesos de otorgamiento de visas humanitarias o la condición de persona refugiada está fuertemente marcada por la heteronormatividad. Y, por otro, cómo la discriminación por identidad y sexualidad disidente influyen determinantemente en la decisión de migrar, en las posibilidades de acceso al campo laboral e, inclusive, en el acceso o no a una vivienda y en la conformación de vínculos comunitarios.

Esto implica desarrollar estrategias y alianzas con espacios religiosos incluyentes o los activismos de las teologías *queer/cuir*, para brindar contención espiritual interreligiosa a las personas migrantes LGBTIQA+ que se identifican como creyentes y están en búsqueda de espacios seguros para fortalecer su fe y hacerse de una red de apoyo para afrontar las secuelas que deja el tránsito migratorio en sus cuerpos y sus emociones. En consecuencia, se requiere de una mayor contemplación dentro de las políticas públicas del elemento religioso pues es importante para conocer las trayectorias y necesidades de las, los y les migrantes LGBTIQA+.

Esta migración no solo se da entre fronteras geográficas de los estados nacionales, sino también dentro de los propios países, puesto que los procesos de la migración internacional ya no pueden verse desvinculados de los de la migración interna cuando las personas sufren la expulsión de sus hogares por



su orientación e identidad sexogenérica disidente, llevándolas a la búsqueda de mejores oportunidades de trabajo y de estudio en otras regiones. De esta manera, necesitamos políticas migratorias nacionales e internacionales con perspectiva trans, que contemplen las particularidades de las, los y les migrantes trans. Estas políticas deben brindar principal atención a las condiciones de vulnerabilidad en las que se encuentran las personas trans al cruzar por México, pues no solo se enfrentan a obstáculos burocráticos y legales por su situación migratoria "irregular", sino que tampoco se les reconoce su nombre social por no contar con documentos y, al ser víctimas de algún delito, especialmente los transfeminicidios, se vuelven prácticamente invisibles ante el Estado. Por ende, es importante construir y fortalecer los mecanismos de reconocimiento y recuperación de los cuerpos de las personas migrantes "indocumentadas", especialmente, de las personas trans².

Aunque existen organizaciones LGBTIQA+ que están trabajando con población migrante, esto ha sido muy reciente. En el año 2017, la Fundación Arcoiris publicó una guía para personas migrantes LGBTIQA+ en la que se provee información sobre sus derechos, así como puntos seguros de encuentro y esparcimiento. No obstante, el contexto y la acogida de población migrante LGB-TIQA+ en ciudades como la Ciudad de México no representa las experiencias de esta población en otros estados de la República Mexicana en los que no ha habido avances significativos en materia de inclusión. Los albergues enfocados exclusivamente a la población LGBTIQA+ son pocos y el más antiguo no lleva operando más de quince años. Por ello, es necesario el establecimiento de más albergues que atiendan las dimensiones de la existencia vinculadas a lo cotidiano: la alimentación, la vivienda, el vestido, la educación, un trabajo legal remunerado, la salud física, psicológica y emocional de dicha población. Así como el acceso a la justicia restaurativa y la regularización de la documentación que implica la libre elección de una identidad de género, como se mencionó anteriormente. En consecuencia, es indispensable expandir el trabajo de las organizaciones enfocadas a la población LGBTQA+ a otras regiones de México, pues es necesario descentralizar el trabajo y llevarlo a otras ciudades y estados en los que el flujo de migrantes centroamericanos es constante.

2 El trabajo de reconocimiento y recuperación de cuerpos lo ha comenzando a hacer Casa de las Muñecas A.C, a través del activismo político y social que su directora ,Kenya Cuevas, lleva a cabo en favor de la población LGBTQA+ y de la población trans en particular.



En este sentido, sugerimos para futuros proyectos e investigaciones elaborar un mapeo de casas hogares, refugios y/o albergues destinados a personas LGBTIQA+ en toda la región de Centroamérica y México, para crear redes de acogida y vinculación que les permita a las personas en condición de movilidad saber a qué espacios pueden acudir para solicitar ayuda. Esto se logrará al consolidar una mayor articulación entre estas colectivas, tanto seculares como religiosas de los países centroamericanos y de México, brindando información accesible, desde las páginas de internet y otros medios. Este mapeo podría incluir, también, a organizaciones de trabajadoras sexuales, pues la población trans queda casi siempre "fuera de las rutas de las ventanillas" de las instituciones públicas o tradicionales como el ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados), COMAR (Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados) y el INM (Instituto Nacional de Migración). En realidad, son las organizaciones de trabajadoras sexuales quienes están realizando un enorme trabajo en apoyo a las mujeres trans que transitan por México, por lo que es necesario un acercamiento entre estas y las instituciones públicas.

En cuanto al área de la salud mental y emocional, es de vital importancia consolidar un personal especializado en capacitación psicoemocional, que pueda brindar contención psicológica para acompañar los procesos traumáticos y complejos por los que las personas trans migrantes han pasado en su trayectoria. Las organizaciones de la sociedad civil, a pesar del enorme esfuerzo que hacen, no logran atender de manera ideal este aspecto. De esta forma, estas organizaciones requieren de personas de las disidencias sexogenéricas en sus equipos de trabajo, no solo para cumplir con la cuota de diversidad, sino porque esta población requiere atención de personas que sepan y conozcan desde la experiencia vivida.

En este sentido, es importante entender la migración como un fenómeno interseccional, pues la decisión de migrar no es únicamente por la búsqueda de mejores condiciones económicas, sino que dependerá de otros aspectos como el género, la clase, la adscripción religiosa y la raza. Esto nos permite ubicar al fenómeno en un escenario en el que los marcadores sociales de la

³ Como lo señaló nuestra colega Alix Almendra de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, CDMX, quien amablemente dialogó con nosotras y nutrió algunas de estas propuestas.



diferencia se ponen en juego ante las relaciones de poder estructurales y las situaciones de riesgos a los que se enfrentan lxs disidentes de la norma.

Por último, acompañando las propuestas, consideramos que es sumamente necesario fortalecer una academia auto-crítica que sea consciente de la reproducción de discursos de odio intelectualizados y sea activa en la erradicación de los mismos.

SOBRE LXS AUTORXS

Hilda María Cristina Mazariegos Herrera Posdoctorante en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. En mis trabajos me centro en la relación entre religiones protestantes-evangélicas, género y antropología de las emociones. crismao4@hotmail.com México

René A. Tec-López Candidatx a doctorx en Estudios Americanos por la Universidad de Santiago de Chile. Forma parte del equipo coordinador de la Fundación Josías y miembrx del Seminario de Intersecciones de lo Religioso SEMIR. Mis líneas de investigación se centran en el movimiento neopentecostal en América Latina y las intersecciones de lo religioso y las disidencias sexogenérica. rene.abel.tec.lopez@gmail.com México



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

CLACSO Secretaría Ejecutiva Karina Batthyány Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín

Directora Editorial

Pablo Vommaro Director de Investigación

Equipo Editorial

Lucas Sablich Coordinador Editorial Solange Victory Marcela Alemandi Gestión Editorial

Equipo Programa de Becas y Convocatorias

Teresa Arteaga Ulises Rubinschik

Mazariegos Herrera, Hilda María Cristina. Transfronterizas : el entrecruce entre lo religioso y la migración trans centroamericana en México / Hilda María Cristina Mazariegos Herrera ; René Abel Tec López. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2022.

Libro digital, PDF - (Becas de investigación)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-335-5

1. Migración. 2. Religiones . 3. México. I. Tec López, René Abel. II. Título.

CDD 304.80972

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.